

Alabado sea Dios

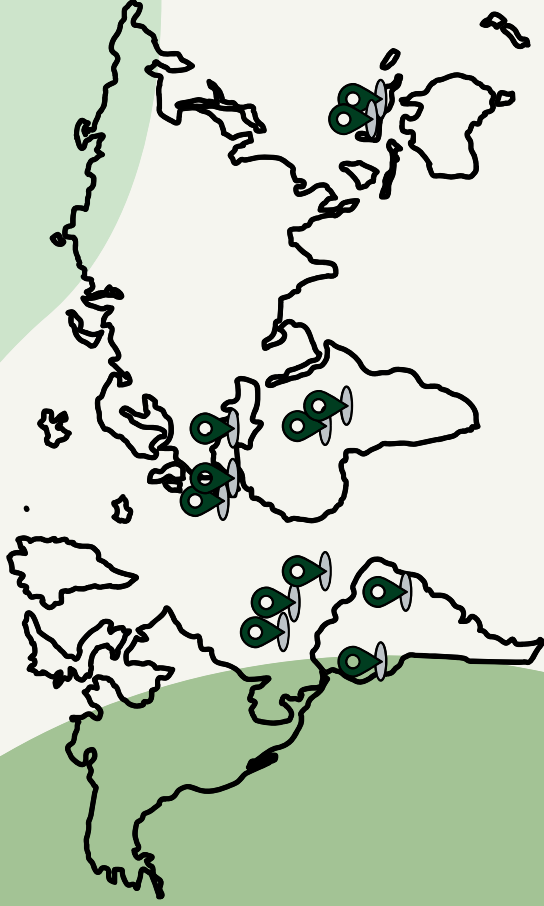
Venerable Madre Elisea Oliver Molina

Fundadora de las
Hermanas de la Virgen María
del Monte Carmelo



PRESENCIA EN EL MUNDO

Brasil, Burundi, España, Haití, Indonesia, Italia, Perú, Portugal,
Puerto Rico, República Dominicana, Rwanda y Timor Leste.



CAUSA DE CANONIZACIÓN

Para comunicar favores obtenidos, solicitar estampas
o enviar donativos, dirijase a: HERMANAS CARMELITAS,

C/ Madre Elisea, 1 - Apdo. 206.

03300 ORIHUELA (Alicante). España.

Cta. ES 18 0081 1427 8700 0617 6726.swif BSABESBB.



causavenerablemadreelisea@gmail.com

OCTUBRE-DICIEMBRE 2025



Perfil espiritual y personal



La personalidad de la Venerable Madre Elisea, englobó numerosos y variados rasgos que confluyen armónicamente, de forma que, en su conjunto, hicieron de ella una mujer con particular atractivo por su encanto físico, bondad en el trato y dones de la naturaleza y de la gracia. Así lo humano y lo sobrenatural se integraron formando un todo, sin fisuras ni dicotomías. Su rostro era realmente el espejo de la propia alma sencilla y transparente.

Testigos hablan de que era “guapa como un sol” y muy buena moza, más bien delgada, la recuerda una joven postulante al entrar en la congregación hacia el año 1917⁽¹⁾. Su presencia ofrecía respeto y al mismo tiempo confianza. A su estado físico agraciado se le unía una amabilidad y simpatía que le resultaba connatural, lo que manifestó a lo largo de sus años y su vida. Era partidaria de que a su lado no hubiera nadie triste.

En cuanto a cualidades, fue una mujer bien dotada, con capacidad organizativa y emprendedora, responsable y laboriosa. Era humilde y no se avergonzaba de descubrir sus flaquezas a los demás. Era consciente de que el ejemplo es la más elocuente lección y recurrían a él con frecuencia. La Madre Elisea era parca en hablar y pródiga en el arte de escuchar. “Prestaba la máxima atención a cuanto se le decía y como si en aquel momento no hubiera nada más importante, eso es una forma delicadísima de caridad fraterna a la vez que en esa atención silenciosa se escucha mejor el paso de Dios en los acontecimientos y cosas.”⁽²⁾

Acogedora, y atraía a las personas con su sonrisa y su bondad. Tenía gran pasión por la música. El amor a la Virgen lo explica frecuentemente en sus conversaciones con las hermanas, en sus cartas y sobre todo en las fiestas marianas que celebraba con gran esplendor y júbilo.

En la Madre Elisea, el gusto por la oración y el retiro, por la alabanza y la liturgia, son muestras palpables de su profundo carmelitanismo. Otro aspecto carmelita digno de destacar es el influjo que, en su vida y en sus escritos tuvo la Sagrada Escritura. En sus cartas, y en sus escritos de forma más o menos directa, cita con frecuencia textos bíblicos para estimular en las hermanas la fidelidad a Dios. Tuvo una personalidad enraizada en Cristo, que vivió su compromiso bautismal con la consagración de los votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia, dentro del carisma carmelita. Pero sobre todo se destaca una mujer integrada por el amor, pues en la caridad encontró el móvil de su existencia. Experimentó la necesidad interior de vivenciarlo en el silencio contemplativo y en el servicio apostólico, sin oposiciones excluyentes, sino como una integración amorosa y como expresiones complementarias, cada una de las cuales matiza y resalta aspectos de la vocación cristiana.

La M.ª de los Ángeles Badosa, ofrece este significado testimonio: “Por más que se diga de la caridad que tenía, nunca se dirá, bastante. Cuando nos reunía siempre nos decía: “Hijas mías, tened vida recogida y amad al prójimo como a vosotras mismas”. La Madre Elisea fue una mujer integrada por el amor, un alma serena equilibrada que avanzó por el camino de la caridad y supo amar a todos con un corazón indiviso ⁽³⁾.



(1) Cf. MARTÍNEZ CARRETERO, ELISEA Mª Oliver, 89
(2) ProcDoc. IV, 113.
(3) LOPEZ MELUS, Alabado sea Dios, 209.